

Comunicación en Luhmann y colectivo en Latour. Consideraciones comparativas en torno a dos propuestas de salida del humanismo.

Sergio Pignuoli Ocampo.

Cita:

Sergio Pignuoli Ocampo (2011). *Comunicación en Luhmann y colectivo en Latour. Consideraciones comparativas en torno a dos propuestas de salida del humanismo. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/777>

COMUNICACIÓN EN LUHMANN Y COLECTIVO EN LATOUR

Consideraciones comparativas en torno a dos propuestas de salida del humanismo

Sergio Pignuoli Ocampo

Pertenencia institucional: UBA – CCC – CONICET

e-mail: spignuoli@conicet.gov.ar

Resumen: El presente trabajo se propone relevar, cotejar y contrastar las críticas y las alternativas propuestas por la teoría general de sistema sociales (TGSS) de Niklas Luhmann y por la teoría del actor-red (*actor-network*) (TAR) de Bruno Latour respecto de la incidencia, evaluada por ambas en términos negativos, de la tradición humanista en la investigación teórica y aplicada de la sociología y de la antropología respectivamente. La perspectiva comparada nos permitirá enfocar las innovaciones teóricas introducidas por la TGSS y por la ANT en el concepto de *lo social*, y confrontar de manera sistemática el arco teórico que tienden Luhmann entre el concepto de comunicación y el antihumanismo y Latour entre el concepto de colectivo y el poshumanismo. La hipótesis del trabajo es que la polémica con el humanismo constituye un vector positivo para la producción de innovaciones teóricas y para la distinción de las propuestas de ambos autores.

Palabras clave: Luhmann, Latour, humanismo

COMUNICACIÓN EN LUHMANN Y COLECTIVO EN LATOUR

Consideraciones comparativas en torno a dos propuestas de salida del humanismo

1. Introducción

El presente trabajo releva, coteja y contrasta las críticas y las alternativas propuestas por la teoría general de sistema sociales (TGSS) de Niklas Luhmann y por la teoría del actor-red (*actor-network*) (TAR) de Bruno Latour respecto de la incidencia, evaluada por ambas en términos negativos, de la tradición humanista en la investigación teórica y aplicada de la sociología y de la antropología respectivamente.

Para la perspectiva de la investigación social, el interrogante por “lo social” es uno eminentemente teórico porque atañe a los modos que encuentran los distintos cuerpos de teoría para definir el propio objeto, así como las problemáticas y las interfases interdisciplinarias consecuentemente relevantes para el menú, o mejor dicho: mercado, de definiciones alternativas en competencia.

Tanto la TGSS como la TAR definen sus respectivas posiciones, si se nos permite buscar formulaciones, bajo el lema “La sociología está en crisis, no

así lo social". Con este lema nos interesa dar a entender que ambos programas de investigación, tanto teórica como aplicada, asumen que la "crisis" que comenzó a imperar en el campo a partir de mediados de la década del setenta, no se resuelve *externalizando* el factor crítico y afirmando que "la sociedad está en crisis", "lo social se desintegra" o que estamos ante un escenario "post-social", sino asumiendo que el factor crítico es *interno* al funcionamiento de la investigación social. Por esta razón, la "crisis" exige revisión teórica, reflexión conceptual, interpelación institucional y formulación de un programa alternativo que contemple salidas disciplinarias, es decir que no desestimen ni la producción de teoría ni el rediseño de mecanismos y roles institucionales. Bajo ese lema y tales condicionamientos disciplinarios, ambos programas de investigación abordan la pregunta clásica "¿Qué es lo social?".

Dentro del conjunto de indagaciones preocupadas por hallar respuestas a este interrogante, bajo las nuevas condiciones críticas, ambos programas se distinguen, sin ser no obstante los únicos, por el análisis de las dificultades que atravesaba la respuesta secular ofrecida por la tradición humanista. En este sentido, observadas contextualmente, la TGSS y la TAR encuentran, por distintas vías, un diagnóstico común, a saber, existe una correlación entre la eclosión de la tradición humanista ante la emergencia de fenómenos sociales cualitativamente novedosos y la entrada en "crisis" de la investigación social. Por tanto, la "crisis de las ciencias sociales" no es ajena a la crisis que atraviesa el campo para definir "¿qué es lo social?" sin poder ya apelar válida o unilateralmente al humanismo. Es decir, aunque de ninguna manera se explique exclusivamente por ello, la "crisis de las ciencias sociales" no es ajena a la asociación, más o menos aporosa, entre lo social y lo humano.

Dado, entonces, que la TGSS y la TAR son dos de los programas teóricos contemporáneos que han asumido con toda la seriedad del caso la situación crítica de la premisa humanista y sus impactos en la investigación social, y que han trasladado el análisis del factor crítico al interior del campo, llevándolo hasta las definiciones básicas que diferencian al objeto, a sus problemas relevantes y a su unidad, nos proponemos comparar ambos programas. Ambos autores asumen la situación crítica de lo social desde la perspectiva humanista y la entienden como un problema novedoso y explotable. Y lo hacen, gesto que nos interesa destacar, sin renunciar a "lo social", sin aspirar a reconstruirlo ni a apresurar prefijos (lo post-social), sino primordialmente esforzándose por replantearlo y reposicionar a la investigación social de cara a la contemporaneidad. La perspectiva comparada nos permitirá enfocar las innovaciones teóricas introducidas por la TGSS y por la ANT en el concepto de *lo social*, y confrontar de manera sistemática el arco teórico que tienden Luhmann entre el concepto de comunicación y el antihumanismo y Latour entre el concepto de colectivo y el poshumanismo.

La hipótesis del trabajo es que la polémica con el humanismo constituye un vector positivo para la producción de innovaciones teóricas y para la distinción de las propuestas de ambos autores. Luhmann ha formulado una TGSS que encuentra en el concepto y en el estatuto sociológicos de la comunicación los fundamentos suficientes para descartar la premisa en crisis y no obstante conservar un concepto sociológico de lo social y una reivindicación

de estatuto disciplinario de la sociología. Esa operación se ha autodenominado, antihumanismo. En tanto que Latour ha formulado un desarrollo conceptual de los colectivos que encuentra en el concepto y en el estatuto antropológicos de la tecnología los fundamentos suficientes para ampliar la premisa en crisis y no obstante conservar un concepto antropológico de lo social y una reivindicación del estatuto disciplinario de la tecnología. Esa operación se ha autodenominado, poshumanismo.

Para llevar adelante la argumentación a favor de la hipótesis, nos hemos propuesto relevar, cotejar y contrastar las críticas al humanismo y las alternativas propuestas por la TGSS y la TAR. El eje de análisis contempla tres elementos básicos: las nociones de lo humano, de lo social y el concepto alternativo fundamental (comunicación en el caso de la TGSS y colectivo en el caso de la TAR) así como la dimensión reproductiva del mismo (autopoiesis en el caso de la TGSS y ensamblado y mediación en el caso de la TAR).

Los materiales estudiados han sido seleccionados a partir del lugar que le otorgan a la problemática y productiva tensión entre lo humano y lo social. Para el caso de Luhmann, la selección no ha sido sencilla porque esta cuestión está presente a lo largo de toda su obra, y cabe distinguir, al menos, tres modelos de antihumanismo sociológico, aquí les pasaremos breve revista y nos concentraremos en la definición comunicativa de antihumanismo, que reconoce dos modelos, uno laxo –concentrado en *Sistemas sociales* (Luhmann 1998 [1984])– y otro duro –disperso en un arco temporal que abarca desde, al menos, “Systeme verstehen Systeme” (Luhmann 1986) “The Autopoiesis of Social Systems” (Luhmann 1990 [1986]), *La ciencia de la sociedad* (Luhmann 1996 [1990]) y la discusión que sostuvo con Wil Martens entre finales de 1991 y comienzos de 1992 (Luhmann 1992). Para el caso de Latour, tampoco ha resultado sencilla la selección de materiales, dada la amplitud temporal y la dispersión de los distintos aportes relevantes a la cuestión. Por ello, considerando el reconocido peso teórico que soportan hemos optado por trabajar con *Nunca fuimos modernos* (Latour 2007 [1991]), *Reassembling the Social* (Latour 2005) y el *paper* en co-autoría con Shirley Strum “Redefining the Social Link: from Baboons to Humans” (Latour & Strum 1987). Como nota metodológica, mencionamos que el análisis fue realizado mediante un trabajo exegético.

La exposición que sigue se ciñe al siguiente plan, una vez cerrada de la introducción, glosaremos los principales argumentos de ambas propuestas teórica, primero el antihumanismo comunicativo de Luhmann (2) y luego el poshumanismo de Latour (3), tras ello, nos desarrollaremos los resultados del ejercicio comparativo, deslindando confluencias y contrastes, hecho esto, sintetizaremos, finalmente, los resultados alcanzados y presentaremos las conclusiones a la luz de un trabajo previo.

2. Antihumanismo en Luhmann

La discusión de Luhmann con el humanismo o contra la tradición humanista es de larga data y a través de su evolución alcanzó temas, en principio, marginales sino ajenos a ella, como la teoría del sujeto, la teoría de la

acción, entre los más salientes.¹ Un rasgo distintivo de los términos polémicos propuestos por el autor es la estructuración de la misma mediante una apelación permanente al eje “humanismo-irreductibilidad-lo social”. Por ello la discusión con la tradición humanista aparece íntimamente ligada con los la problemática determinación de la unidad general del campo del objeto de la sociología en términos de irreductibilidad. Para organizar la complicada trayectoria de esta discusión entablada por el sociólogo de Bielefeld, proponemos una periodización de ella. A tal efecto distinguimos tres fases: a) la polémica del intersubjetivismo sistémico contra la psicología grupal; b) antihumanismo comunicativo laxo; c) antihumanismo comunicativo duro.² En todos los casos, la polémica con el humanismo nutrió la formulación del concepto sociológico fundamental: la intersubjetividad primero, y luego, una vez desplazado el umbral de irreductibilidad social, la comunicación. Aquí nos concentraremos en estas últimas.

Para introducir este énfasis en la comunicación, vale una muy sintética reseña de la historia del estatuto sociológico del concepto de comunicación. Esta historia es una historia extensa, repleta de antecedentes imbricados, compleja, pero fundamentalmente, al menos hasta finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, es una historia secundaria y menor. Hasta ese entonces, la comunicación estuvo subsumida dentro de las historias mayores de la disciplina: la modernidad, la estructura, la ideología, las clases, entre las más salientes. Tan intensa fue la subsunción y la desatención que ni los avances científicos en el campo de la lingüística o los impulsos interdisciplinarios del movimiento mejor conocido como “giro lingüístico” en el campo científico, o las innovaciones en difusión de la comunicación en el campo tecnológico, lograron almar lo suficiente acerca del problema disciplinario mayor en que la sociología se metía al sostener una visión simplificada de la comunicación, visión compartida por las pretendidas críticas ideológicas de la comunicación de masas.

A partir de mediados de los años setenta, el campo de la sociología comenzó a problematizar aquellas subsunciones. En ese horizonte merecen apreciarse los trabajos innovadores de Bourdieu, Habermas, Giddens, y también, de Luhmann. La propuesta extraordinariamente ambiciosa de Luhmann desde 1984, cuando publicó su importante e influyente obra *Sistemas sociales*, radicó en impulsar un “giro comunicativo” de la sociología como disciplina científica. A partir de ese momento, el proyecto luhmanniano entiende lo social (*das Soziale*) como un fenómeno *emergente* que no puede ser explicado de manera *suficiente* por ninguna propiedad *unilateral* relativa a sujetos, actores o agentes individuales, antes bien exige para su emergencia la relación entre al menos dos participantes.³ En este contexto, emergencia significa la aparición de fenómenos cualitativamente novedosos, cuyas propiedades no se derivan de las condiciones de posibilidad ni de los elementos supuestos (Sawyer, 2001; Bunge, 2004; Mascareño, 2008). Como señala Funes (2004) lo social ya no puede ser simplemente entendido como equivalente a la experiencia subjetiva de lo social. Antes bien, Lo social es entendido como un fenómeno emergente *gracias a*, y no *contra*, la irreductibilidad a los participantes, es decir, *gracias a*, y no *contra*, la individualidad de los individuos. Este aspecto es fundamental porque significa

que lo social no es superior ni inferior a lo individual, tampoco representa una superación de esa instancia (ya la entendamos como intereses egoístas, sociedad civil, conciencias, sistemas psíquicos) puesto que es un fenómeno cuyas propiedades son irreductibles a sus precursores, a los cuales nunca, sin embargo, deja de presuponer, y por ende constituyen *ordenes emergentes de realidad diferenciados*.

Por consiguiente, al asumir todas estas condiciones y exigencias teóricas, se vuelve inevitable revisar la pregunta por la definición del objeto de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular: “¿qué es lo social?”. Según Luhmann la operación distintiva de los sistemas sociales, es decir el fenómeno que emerge como unidad de la relación entre al menos dos participantes, que constituye un orden de realidad diferenciado, gracias y no contra las individualidades de los participantes, cuya operatividad es capaz de constituir sistemas sociales es la comunicación. Es la operación comunicativa aquella operación que por ser *necesariamente* social, ya que requiere la participación de al menos dos participantes, diferencia a los sistemas sociales de otros tipos de sistemas cuya operación puede ser la vida (sistemas biológicos) o la conciencia (sistemas psíquicos). De esta manera, la comunicación ocupa el lugar de *determinación* de lo social y es consagrada como la categoría con que la TGSS conceptualiza “lo social” como unidad operativa exclusiva de los sistemas sociales. Esto la convierte en un equivalente funcional de conceptos como contrato social, división del trabajo, relaciones de producción, conciencia colectiva, acción social, interacción, acción comunicativa, etc.

Luhmann planteó un concepto “sociológico” de comunicación que polemizó abierta y frontalmente contra la “metáfora de la transmisión”. Luhmann definió a la comunicación como operación compleja, cuya propiedad distintiva es emerger como una unidad sintética de tres selecciones: *Mitteilung/Información/Verstehen* (Luhmann, 1998a: 148; 1998b: 42). El proceso de emergencia de la comunicación se puede resumir de la siguiente manera: una selección de “Información” (el tema de la comunicación, aquello sobre lo que se quiere expresar) es inicialmente procesada por un determinado emisor quien debe “actuar la información” (*Mitteilung*) a través de una acción hablada, puesta por escrito, simbólicamente expresada, en un *hacer en el mundo* para que sea observada por un determinado receptor hacia quien es dirigida la “actuación” (Luhmann, 1998a: 143). Sin embargo, dado que la comunicación no se reduce a la unilateralidad de una emisión, es necesario que *Ego* “actúe la comprensión” (*Verstehen*) de ese hacer del emisor en el mundo, distinguiendo entre hacer dirigido hacia él (*Mitteilung*) y su propia decodificación comprensiva de la “Información”. *Hay comunicación* si, y sólo si, *ego* logra “actuar la comprensión”. Consiguientemente, la comunicación es una operación *necesariamente* social, y como tal es el *unity-act* que clausura y diferencia operativamente a los sistemas sociales (Luhmann, 1997: 123). Al cerrarse sintéticamente la unidad operativa de una comunicativa, ésta sólo podrá ser aceptada o rechazada enlazando *otra* comunicación que refiera a la anterior. La recursividad de estos enlaces entre comunicaciones conforma la diferenciación del sistema social.

El antihumanismo está vinculado con el renovado concepto de autonomía y el de emergencia. En cuanto a la cuestión de la autonomía sistémica, los sistemas autorreferenciales autopoietico (en adelante SAA) suponen condiciones de posibilidades presentes en el entorno, estas condiciones son de nivel termodinámico, físico y químico y también la reproducción de determinados SAA como sistemas de vida (en sus tres formaciones: células, cerebros y organismos) y sistemas comprensivos que procesan sentido (sistemas sociales y sistemas psíquicos) (Luhmann 1986: 81-2). Estas condiciones no sólo son pre-supuestos, en el sentido de condiciones de origen, sino que son también supuestos necesarios simultáneos a la emergencia y reproducción de los sistemas. Desde ya se admite el carácter cambiante de todas y cada una de estas condiciones. La autonomía de los SAA indica que estas condiciones son imprescindibles a cada momento, incluso en su heterogeneidad y variabilidad, sin embargo, en primer lugar, no asume que estas condiciones constantes tengan o establezcan relaciones causales con la operatividad de los sistemas sociales autorreferenciales autopoieticos (en adelante: SSAA) no inventan ellos mismos un mundo material, sino que cumplen con las leyes termodinámicas, físicas, químicas y bioquímicas, ello no obstante, sin embargo, para que su propia operación constituya una diferenciación *dentro* de ese mundo material, cuya especificidad organizativa y operativa no pueda ser explicada causalmente por ninguno ni por la suma de todos esos cumplimientos. El único estado de los SAA que puede ser explicado por la intervención causal del entorno es su destrucción catastrófica. En segundo lugar, tampoco acepta que esas condiciones *participen* de la operación de los SSAA, ya que si así fuera el entorno participaría operativamente del sistema, y ya no habría autorreferencia sino heterorreferencia, ni autonomía sino heteronomía, lo que en sí no representa un reproche sino un límite a la capacidad explicativa y descriptiva del principio de autonomía sistémica.

En cuanto a la cuestión de la emergencia, durante el período autopoietico, Luhmann afianza la incorporación del enfoque emergentista de la constitución mutualista a la TGSS (Luhmann 1983: 994-5; Luhmann 1997a: 118; Luhmann 1998a: 140).⁴ Lo dicho: emergencia significa la aparición de fenómenos cualitativamente novedosos, cuyas propiedades no se derivan de las condiciones de posibilidad ni de los elementos supuestos. Al asumir la emergencia, en general, y la constitución mutualista, en particular, la TGSS incorpora de manera fundamental su concepción de “lo social” al estatuto sociológico de la comunicación. La concepción de “lo social” es reconocida como el tercer término de la relación entre antihumanismo y emergencia, porque gracias a su mediación quedan conceptualmente vinculados ambos términos. La TGSS asume, no innova aquí, una concepción sociológica que entiende a “lo social” como la unidad de la selectividad coordinada entre (al menos) dos “personas” o “procesadores de sentido” (Luhmann, 1998a: 117-8, 144, 153; 1998b: 41; 1998c: 58).⁵ En rigor, la constitución mutualista es la matriz emergentista de la selectividad específica de los sistemas sociales: el modelo de la selectividad coordinada de “alteregos”. Con esta instrumentación, la TGSS observa que los elementos (*unity-act*) de los sistemas sociales se constituyen como emergentes cualitativamente novedosos (comunicaciones) cuyas propiedades no se derivan de sus condiciones de posibilidad (entorno).

Esta formulación es elevada al nivel de teoría general al ser puesta en función de la diferenciación operativamente clausurada de sistemas. Luhmann atribuirá propiedades sistémicas a la emergencia por constitución mutualista: clausura operativa respecto del entorno, apertura cognitiva e irreductibilidad a otros sistemas a los cuales se vinculará por acoplamientos estructurales (Mascareño, 2008: 242).

Por todo esto, el antihumanismo es deducido de los principios de autonomía y emergencia sistémica de la comunicación. Por lo tanto, no significa estar “en contra del hombre”, sino indicar que el “hombre” (es decir esa unidad semántica de sistema de vida y sistema psíquico) no es la medida de los sistemas sociales, que es una condición constante de la comunicación, y que, no obstante, no la determina causalmente ni participa operativamente de ella. La imputación crítica formulada por la teoría de la sociedad de Luhmann contra la tradición humanista, entendiéndola como un obstáculo epistemológica para ella, constituye un buen ejemplo. En consecuencia, Luhmann critica al humanismo porque conduce a la *indeterminación* de la disciplina sociológica al incluir operaciones, estructuras y semánticas de otros sistemas cuya distinción operativa *no* es social, es decir, de cuyas operaciones no se deduce ninguna propiedad necesariamente *social* ni, por ende, *sociológica*.

En resumen, el interesante y productivo uso polémica con el humanismo, conducen hacia el problema fundamental de la unidad del objeto de la disciplina sociológica. La determinación comunicativa del teorema de construcción de objeto implica que la sociología *necesita* determinar a su objeto sin atender ni a la conciencia ni al organismo, en este sentido la determinación comunicativa del objeto disciplinario, a la luz de su polémica con el humanismo, procede mediante un mapeo general de las operaciones de los distintos sistemas del mundo, entre las cuales identifica y deslinda a la operación comunicativa de los sistemas sociales; hecho esto la comunicación lanza una alarma sobre la imperiosa necesidad de *achicar* el objeto.

3. Posthumanismo en Latour

La discusión de Latour con el humanismo es de larga data. Sus críticas estuvieron primordialmente dirigidas contra el humanismo y contra las premisas humanistas de comprensión e identificación de lo social. Para ello hizo propios argumentos provenientes de campos de investigación en principio poco cercanos como la etología, la generación de organismos artificiales, entre otros, los que ponen en entredicho determinadas premisas humanistas de las ciencias sociales acusándolas de limitantes y así polemizaron con las restricciones del humanismo, y hasta con la tesis de la excepción humana. De tales fuentes brota la perspectiva, o el trabajo de puesta de perspectiva, posthumanista de la cual se nutre de continuo el autor. Por esa razón, lo explicitamos desde ahora, consideraremos los esfuerzos de Latour como esfuerzos posthumanistas, más allá de que el propio autor no haya hecho explícito un encuadramiento tal. Más allá de esto, y a pesar de no haber avanzado en la teorización de su estilo de trabajo interdisciplinario, que produjo un tenso espacio entre el sincretismo y la síntesis, Latour permanentemente

trabajó con especialistas de esos campos, usa aquellos resultados, e interpela al concepto de lo social de las ciencias sociales con el tono de aquellas discusiones.

A lo largo del tiempo variaron los ejes en torno a los cuales Latour integró la crítica interdisciplinaria al humanismo y el delineamiento de un concepto poshumanista de lo social. Así, primeramente, estuvo organizada en torno a la tensión entre simetría-asimetría, luego en la tensión entre modernidad-no modernidad, y posteriormente en la tensión social-sociedad. La variabilidad y transitoria yuxtaposición o complementación entre éstos, no obsta la existencia de ejes transversales, que acompañan las producciones de Latour, y que, en ocasión, facilitan una continuidad adicional entre sus preocupaciones y propuestas, estos ejes transversales son la tensión entre mediación-intermediación, entre agencia humana-agencia no-humana/tecnológica y entre grupo-colectivo.

Los focos críticos prioritarios en la polémica con el humanismo son dos: 1) la hipótesis “hermenéutica” sobre el soporte exclusivamente humano de producción de sentido, y 2) la hipótesis “sociológica” respecto de la preeminencia de lo ostensivo sobre lo performativo, de la sociedad, semánticamente inventada en el siglo XIX. Asimismo, uno de los aspectos de la tradición humanista con que más polemiza Latour es la oposición entre lo objetivo de la “objetividad” y lo humano de la “humanidad”. Latour de continuo presenta sus distintas tesis como una exploración no positivista de que la objetividad social. A diferencia de todo deconstructivismo, las huellas no son marcas de ausencia, sino, bien por el contrario, de materialización de lo social. Si hubo asociación dejó huellas.

Ya a partir de los años ochenta, Latour opta decididamente por una definición de “lo social” *performativa* mediante la cuál procura devolverle al concepto parte de su etimología originaria y que quede así primariamente referido a la *asociación* (Strum & Latour 1987: 794-5; Latour 2008: 19). Lo social es un enlace, es decir un ejercicio de la vinculación o asociación, necesariamente activo, en negociación, monitoreo y control permanentes. Una importante consecuencia de ello, que el autor nunca dejará de explorar y defender, es que vuelve al concepto aplicable a todo tipo de asociaciones, incluidas asociaciones entre entidades y/o organismos no humanos así como entre entidades humanas y no humanas. No puede desatenderse un elemento crucial que realza esta definición de lo social centrada en la asociación, a saber, la asociación no puede darse sin mediación. La mediación misma es entendida como un agenciamiento (performativo) de la asociación, es decir, de lo social. La polémica metodológica –y también epistemológica- de Latour con el humanismo respecto de las asociaciones se ve redimensionada cuando entra en juego los agenciamientos sociales humanos y no humanos y el potencial asociativo, es decir el potencial de generar red, que tienen los agenciamientos no humanos, en particular a partir de la diversidad de rendimientos tecnológicos de cada cual.

Impelido por estas razones que emanan de un concepto asociativo de lo social, Latour ataca con insistencia a la restricción humanista que entiende a la

asociación, la mediación y el agenciamiento como exclusivamente humanos. La crítica por injustificada e inapropiada ante la complejidad y la complicación de las asociaciones, y por poco objetiva, y aún menos objetivista, ante la mediación y el agenciamiento. La contraposición de Latour a esta restricción humanista es una convocatoria a considerar de manera general a la mediación y al agenciamiento, incluida con un cierto privilegio la tecnológica, como componentes cruciales de la asociación. Así, y sólo así, las ciencias sociales (ya no las ciencias humanas) podrán observar el continuo asociativo, y el proceso de agenciamiento tanto humano como no humano de las asociaciones. Sin pruritos humanistas respecto de la hibridación humana y no humana de las asociaciones que constituyen los colectivos, la cuál jugará un papel fundamental para distinguir a los colectivos modernos de los no modernos.

Gracias a la objetividad de la mediación-agenciada, la construcción de lo social ya no puede ser considerada externa a la objetividad del mundo ni ajena a la mundanidad del mundo, sino que, primordialmente, significa que la asociación, lo social, posee su propia objetividad, la cuál participa, transforma y evoluciona dentro de la objetividad del mundo. De esta manera, Latour procura llamar la atención sobre el carácter objetivo de lo social y de los colectivos, y avanzar en su análisis y teorización.

Los colectivos se constituyen por agregación de asociaciones vinculadas, ensambladas, es decir, se constituyen *como* red. Es importante no perder de vista dos elementos ya mencionados, uno que los colectivos son la contrapropuesta de Latour al concepto de sociedad, y dos, que la TAR procura establecer un modelo de análisis para la performatividad asociativa, por lo tanto, los colectivos –a diferencia de los grupos y las sociedades sociológicas y de la humanidad de los humanistas- son entidades performativas y se reproducen sólo en tanto se reproducen, no es posible hipostasiarlos sin falsarlos. El colectivo es una unidad de asociaciones que sólo puede ser alcanzada por agregación de éstas, no es objetivamente externo ni lógicamente anterior a éstos, y puede ser observado, problematizado y transformado simétricamente por nuevas asociaciones.

Este punto también es relevante para reconstruir la visión de Latour sobre el lugar de las ciencias sociales (y ya no del “intelectual”). Para éste, éstas, no tienen una posición de privilegio ni son asimétricamente superiores a priori respecto de las teorías de las sociedad que tienen los agentes de las asociaciones, de hecho, las ciencias sociales son una agencia tan simétrica a cualquier otra como cualquier otra dentro de los colectivos donde emergen. En este sentido, no sólo no tienen una visión “externa” ni mucho menos “privilegiada” del colectivo.

En resumen, Latour usa positivamente la polémica con la tradición humanista para devolver al concepto de lo social su dimensión asociativa e incorporar a través de ésta la mediación y el agenciamiento tanto de humanos como de no humanos. El problema de la unidad del objeto se constituye en eje de la discusión a partir del momento en que las perspectivas meramente “humanistas” de lo social se contentan con observar las mediaciones discontinuos de las asociaciones entre hombres, y dejan fuera del campo de

observación de la investigación social aquellas continuidades que surgen exclusivamente por el agenciamiento de lo social en no-humanos, especialmente, en caso de mediación tecnológica. En rigor, cuando el humanismo desatiende la *red* que constituyen las asociaciones, que así, y sólo, conforman colectivos.

4. Comparación

La comparación entre ambos planteos se presenta promisoriamente dada la amplitud de temas y la profundidad alcanzada por las alternativas respectivamente postuladas por los autores. Su ejercicio nos ha deparado confluencias tanto como contrastes. Nunca sobra aclarar que ambos aspectos son teóricamente relevantes para la perspectiva de la teoría sociológica comparada. Además, es pertinente aclarar que durante la comparación surgieron nuevos elementos e interrogantes, para cuyo análisis son requeridas investigaciones adicionales, que aquí deberemos contentarnos con apenas enunciar.

Para ofrecer un punto panorámico preliminar podemos decir que hay confluencias diagnósticas y contrastes programáticos. Esto significa que las confluencias (4.1.) se concentran en torno a la productividad teórica con que ambos autores avanzan en la polémica con la tradición humanista, menos interesados erradicarla más o menos justificadamente del campo, que en reflexionar sobre sus debilidades, sus herencias y su historicidad y de ello extraer problemas teóricos relevantes, insoslayables, para la exploración y el planteo de alternativas. De los contrastes (4.2.), por su parte, debemos mencionar que se alojan entre los dos tipos de alternativa que cada quién propone ante el diagnóstico.

4.1. Confluencias

Encontramos tres ejes de confluencia de ambos autores respecto del uso polémica del humanismo en la construcción teórica, a saber, 1) la discusión de la unidad del objeto, 2) la forma de la recursividad que distingue a éste, y 3) la discusión sobre la objetividad de lo social.

En cuanto al primer eje, éste surge de la positividad, más que de la negatividad, con que Luhmann y Latour polemizan con el humanismo. Ambos cuestionan los criterios y fundamentos que éste aporta para determinar la *unidad del objeto* de la investigación social. Para ambos, investigar lo social no es equivalente a investigar lo humano, o, al menos, aquello que el humanismo indica que es lo humano, dado que “lo humano” no constituye la unidad de lo social, puesto que aunque ello es una condición necesaria indiscutible para que haya lo social, éste es emergente respecto de lo humano. La alternativa propuesta será el concepto de comunicación por parte de Luhmann, y el concepto de asociación por parte de Latour.

En cuanto al eje conformado por la forma de la recursividad de la unidad social, vale decir que es una consecuencia de las discusiones del eje anterior, y que la polémica por la unidad del objeto condujo a ambos autores a extenderla

hasta poner en entredicho cuál la referencia y el modo que constituye la recursividad -o reproductiva, o remisiva- de los acontecimientos y procesos sociales, una vez que los criterios humanistas no se demuestran suficientes para tratarlos. Esto significa que investigar teórica y aplicadamente la reproducción de las entidades sociales no es equivalente a investigar la reproducción de las entidades humanas, sean éstas individuos o poblaciones, o, al menos, aquello que el humanismo indica que la reproducción de la humanidad. La alternativa propuesta será el concepto de autopoiesis y sistema social por parte de Luhmann, y el concepto de red y colectivo por parte de Latour.

En cuanto a la polémica al eje conformado por la polémica por la objetividad de lo social, no es casual que ambos autores hayan recibido la imputación –por cierto: injustificada como pocas en la historia moderna de la teoría social- de ser presuntos “positivistas”. Esto se debe a que ambos se muestran muy preocupados e invierten recursos conceptuales en devolverle el soporte concreto, no sólo a la investigación teórica sino a la investigación social en general. Es decir que ambos polemizan y rechazan el humanismo hermenéutico que defiende una crítica de la objetividad basada en un alejamiento del objeto y una presunta vuelta al componente humano oculto tras “empirie”. Tanto Luhmann como Latour sostienen que lo social y su reproducción son propios del mundo y se dan dentro del mundo. Luhmann se preocupa por mostrar su abandono del “realismo analítico” à la Parsons y defender la afirmación de que para una TGSS los sistemas autorreferenciales en general, incluidos los sociales, son concretos. En tanto que Latour, en ese atractivo movimiento que alguna vez describiera como “vuelta a los hechos” o “impedir que se siga dejando a los positivistas la propiedad exclusiva de la objetividad” promueve, por diversas vías pero todas ellas encolumnadas bajo el lema de, observar la objetividad de las asociaciones e investigar en consecuencia. La objeción del humanismo hermenéutico implicó que Luhmann descartara la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu y la reemplazara con la distinción entre ciencias que cuentan con teorías generales y ciencias que no cuentan con ellas,⁶ y que, por su parte, Latour detectara y denunciara una complementariedad y sinonimia de hermenéutica y positivismo, y defendiera un principio de simetría entre mediadores humanos y no-humanos tanto como entre agenciamientos humanos y no-humanos. Finalmente, una vez consumada la renuncia al principio epistemológico derivado de la exterioridad humana respecto de los hechos sociales, ambos autores confluyen en que para las ciencias sociales consecuentes con el concepto de lo social no existe exterioridad respecto del objeto ni una posición de observación privilegiada de éste.⁷

Por último, no queremos dejar de mencionar una confluencia adicional del tercer eje, a saber, que ambos teóricos defienden una suerte de baño de humildad por parte de los científicos sociales. Ambos son de la idea de que los científicos sociales debieran notar la escasa incidencia política objetiva que han tenido sus más pretenciosos programas de acción o de ortopedia políticas. Pero no remarcan esto a título peyorativo o de avanzar hacia posiciones latamente “conservadoras”, sino como derivación lógica del análisis de la objetividad de las ciencias sociales, es decir como parte del diagnóstico de los

problemas derivados de la herencia humanista y del imperativo de colaborar con el perfeccionamiento de la humanidad, en detrimento incluso de todo balance de la propia actividad.

4.2. Contrastes

Desde luego, a partir de lo relevado previamente, es imposible detenerse en las confluencias y dar por terminada la comparación con ellas, eso implicaría incurrir en una conclusión falsa por incompleta. Las confluencias en el uso positivo de la polémica con el humanismo, conforman los ejes que concentran los argumentos críticos dirigidos contra el humanismo, y al mismo tiempo son el punto de partida para las alternativas al humanismo que cada autor postula, y es allí entonces, exactamente en el punto de confluencia, dónde nacen los contrastes.

Los contrastes entre la TGSS y la TAR son amplios y hondos, aunque no siempre contrapuestos y/o contradictorios. Acorde con lo que acabamos de señalar, las confluencias son el punto de origen de los contrastes, y por tanto, los primeros de estos que identificamos son los que completan la comparación en torno a los dos primeros ejes: la determinación de objeto y la referencia recursiva.

En cuanto a la determinación del objeto, cabe señalar que la polémica de Luhmann con el humanismo apunta a discutir la irreductibilidad del objeto a lo humano: la comunicación es irreductible a las propiedades de lo humano en tanto conciencia (sistema psíquico) y en tanto cuerpo (sistema orgánico), lo social es emergente respecto de las neuronas y de la percepción. Por esta razón, la comunicación al ser estatuida como operación de los sistemas sociales vuelve irreductible lo social y los sistemas sociales a las instancias tradicionalmente integradas como humanas. En el caso de Latour el gesto es inverso, polemiza con el humanismo a los efectos de evitar la reducción del objeto a lo humano: los colectivos están mediados y agenciados tanto por mediadores y agentes humanos como no-humanos. Para Luhmann la unidad del objeto no puede reducirse a las acciones ni a los cuerpos de los hombres, en tanto que para Latour no puede reducirse sólo a las acciones y al cuerpo de los hombres. La comunicación excluye al hombre, el colectivo incluye no humanos. En otras palabras, Luhmann se propone evitar las ampliaciones humanísticas del objeto de la sociología, Latour las reducciones humanísticas del objeto de la antropología. O dicho aún de otra forma, Luhmann considera que la tesis de la excepción es insuficiente e imprecisa para determinar la unidad del objeto, en tanto que Latour la rechaza porque es excluyente y puede dejar afuera de “lo social” a mediaciones y agentes eminentemente sociales.

En cuanto a los contrastes concentrados en el eje de la recursividad, cabe decir que se trata del contraste entre recursividad autónoma y asociación agregativa. Luhmann elabora una teoría (autopoiética, pero no sólo autopoiética) de la red de recursividad centrada en el concepto de sistema autorreferencial, es decir, centrada en los modos en que la autorreferencia de los sistemas sociales cumple, únicamente a través de la comunicación y de un

modo crecientemente improbable, la función de reproducir la diferencia del sistema respecto al entorno y de autorreforzar la diferenciación del sistema en un entorno dónde hay otros sistemas. Latour, en tanto, desarrolla una teoría de la asociación agenciada centrada en el concepto de red, es decir, centrada en el principio de simetría y continuidad de la acción que asocia distintos agenciamientos y mediaciones de manera tal que agrega los productos de la acción en *una* red complicada.⁸ Dicho de otro modo, Luhmann soporta su concepto de sistema recursivo en la emergencia y la diferenciación, en tanto que Latour soporta con el concepto de red en la agregación. Desde luego, esto no obsta para que Luhmann desarrolle un concepto de agregación, pero éste estará subordinado al concepto de sistema autorreferencial y, por ende, no estará referido a la recursividad como tal sino a fenómenos específicamente (intra)sistémicos, como la formación de estructuras y de intersubjetividad; en tanto que Latour también desarrolló un concepto de diferenciación, pero estará subordinado al concepto de red y, tampoco, estará referido a la recursividad sino a la separación entre diversas agregaciones, entre diversas redes y colectivos. Dicho aún de otro modo, en un caso, la comunicación queda ligada a la diferencia entre autopoiesis y autoorganización, en el otro el colectivo queda ligado a la agregación entre mediación e intermediación.

El tercer eje de agrupación de contrastes que nos interesa tematizar es el redimensionamiento interdisciplinario de la discusión con el humanismo. Luhmann en más de una ocasión reduce la presencia del humanismo a una estructura semántica, que aún influye en el subsistema científico de la sociología, ante cuya existencia la propia disciplina, en el marco de la elaboración de una teoría general, con pretensiones de universalidad e interfases interdisciplinarias, debe centralizar la crítica y producir una alternativa, primero científica y luego semántica. Latour, en cambio, asume, desde un comienzo, la polémica con el humanismo de un modo menos preocupado por la semántica y mucho más comprometido con la discusión científica interdisciplinaria de éste. De esta manera colabora activamente en otros campos de investigación, se vincula con la investigación etológica y de cyborgs, tanto es así que bien podría decirse que su propia investigación organiza interfases interdisciplinarias y evita centralizar la polémica disciplinariamente. En consecuencia, tanto desde la perspectiva antropológica como desde la perspectiva de los *Science Studies*, la TAR recopila la agregación de resultados contrarios al humanismo pero en ningún momento aspira a centralizar esa crítica.

5. Conclusiones y discusión

A lo largo de este escrito hemos reconstruido, relevado y comparado aquellos elementos conceptuales de las propuestas teóricas de Luhmann y Latour tendientes a problematizar y utilizar productivamente las debilidades de la tradición humanista, en favor de la renovación de la discusión teórica en el campo de la investigación social.

La síntesis de los resultados arrojados por el ejercicio comparativo es la siguiente: ambos autores confluyen en la observación de que la tradición humanista representa un problema para el campo de la investigación social y

asumen su discusión como una condición necesaria para la revisión y reconceptualización teóricas del concepto fundamental de “lo social”. En esta discusión radican sus más ambiciosos esfuerzos teóricos para que este concepto vuelva a ser considerado bajo los requisitos y exigencias generales que impone el problema de la *unidad del objeto* de la disciplina. Estas consideraciones implican vastas consecuencias en materia de recursividad, objetividad y rol de la interdisciplina en la exploración y explotación del problema. Con estos protocolos teóricos, ambos autores proponen un concepto fundamental que sintetice sus discusiones con el humanismo acerca de “lo social” y que formalice la presentación de una alternativa, así presenta Luhmann su concepto de comunicación y así hace lo propio Latour con el de asociación. Esta confluencia conforma el punto cero de ambas teorías, a partir del cual se disparan las alternativas, y casi correlativamente las diferencias y los contrastes entre ambos autores. Luhmann posiciona su concepto de comunicación como una propuesta para recuperar la unidad del objeto por la vía de la irreductibilidad, la autorreferencia recursiva, la diferenciación sistémica y la centralización de la crítica interdisciplinaria; en tanto que Latour posiciona su concepto de asociación como una propuesta para ampliar la unidad del objeto por la vía de extender lo social a lo no-humano, la continuidad de la acción, la agregación de mediaciones y agenciamientos y la proliferación descentralizada de interfases interdisciplinarias. Estos resultados, ya sea por la vía de la confluencia como por la del contraste, son congruentes con nuestra hipótesis inicial, la cual rezaba que la polémica con el humanismo constituye un vector positivo para la producción de innovaciones teóricas y para la distinción de las propuestas de ambos autores.

A modo de cierre, ya puntualizados los resultados alcanzados, queremos integrar estas conclusiones a otras que hemos alcanzado en el marco de la comparación, más atenta a la convergencia que a la divergencia, entre este par de autores, más Habermas, en relación al uso del concepto de “cambio de paradigma” (Pignuoli Ocampo 2010). Aquella comparación arrojó que existen puntos de convergencia entre las propuestas, en especial en materia de organización y posicionamiento de la categoría de “cambio de paradigma”. Los componentes de tales convergencias fueron cuatro innovaciones fundamentales relativas: 1) el modo de construcción del objeto criticado (sustitución de la categoría de anomalía por el concepto y el estatuto de práctica antigua); 2) el uso de la categoría (emergencia de un uso reflexivo en detrimento del uso analítico); 3) la temporalidad delimitada (paso de un horizonte temporal diacrónico a otro sincrónico); y 4) modificación del estatuto de la categoría (adquisición de un estatuto programático dentro del campo, marginando el estatuto subordinado a las revoluciones científicas). Desde el punto de vista alcanzado por esta ponencia, la integración de las conclusiones de ambos trabajos indica que la revisión y reformulación del concepto de “lo social” es un elemento determinante para la postulación de una alternativa paradigmática, dado que la polémica con el humanismo participa eminentemente del “cambio de paradigma” que elaboran y proponen los autores, el cual debe ser entendido en el marco de la crisis que atravesaban –y atraviesan- las ciencias sociales a partir de, cómo máximo, mediados de la década del setenta.

Esta integración de resultados allana el camino para avanzar con un problema, relevante para uno de los objetivos más importante de la investigación más amplia que nos enmarca, y que aquí apenas hemos caracterizado, a saber, profundizar la indagación por la continuidad entre la reconceptualización de lo social y el interés en desplazar el eje de la teoría hacia la *recursividad*. La correlación entre un nuevo uso de la categoría de “cambio de paradigma” y la reformulación teórica de la categoría de “lo social” bajo las exigentes premisas generales impuestas por la determinación de la “unidad del objeto” fijan el umbral histórico y teórico del problema.

Bibliografía

Almaraz, José (1997), “Niklas Luhmann: la teoría de sistemas sociales antes de la autopoiesis”, *Revista Anthropos*, núm. 173-174, pp. 62-77

Bunge, Mario (2004), *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Barcelona, Gedisa.

Calise, Gabriel (2009a), “El problema del lenguaje en la teoría de Niklas Luhmann”, en *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología. CD-ROM

----- (2009b), “El problema del sistema psíquico en la teoría de Niklas Luhmann”, en *Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, IIGG-FCS-UBA. CD-ROM.

----- (2010), “La memoria social en la teoría de sistemas sociales”, en *Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*, La Plata, FaHCE-UNLP-CS. CD-ROM

Elder-Vass, Dave (2007), “Luhmann and Emergentism: Competing Paradigms for Social Systems Theory?”, *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 37, núm. 4, pp. 408-432.

Farías, Ignacio y José Ossandon (2006), “Recontextualizando Luhmann. Lineamientos para una lectura contemporánea”, en Ignacio Farías y José Ossandon (comps.), *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile, RIL Editores.

Funes, Ernesto (2004), “Acción y sistema en perspectiva: del humanismo al luhmanismo en la moderna teoría social” en Emilio De Ípola (comp.), *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Buenos Aires, Biblos.

Grève, Jens (2007), “Zur Reduzibilität und Irreduzibilität des Sozialen in der Handlungs- und der Systemtheorie”, *Soziale Systeme*, vol. 13, num. (1+2), pp. 21-31.

- Greshoff, Rainer (2008), "Ohne Akteure geht es nicht! Oder: Warum die Fundamente der Luhmannschen Sozialtheorie nicht tragen", *Zeitschrift für Soziologie*, vol. 37, núm. 6, pp. 450-469.
- Knodt, Eva (1995), "Foreword", en Niklas Luhmann, *Social Systems*, California, Stanford University Press, pp. ix-xxxvi.
- Latour, Bruno (2005), *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2007), *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Luhmann, Niklas (1983), "Insistence on Systems Theory: Perspectives from Germany-An Essay", *Social Forces*, 61(4): 987-998
- Luhmann, Niklas, 1990 [1986]. "The Autopoiesis of Social Systems", en Luhmann, N.: *Essays on Self-Reference*. New York: Columbia University Press, pp. 1-20.
- Luhmann, Niklas (1992), "Wer kennt Wil Martens? Eine Anmerkung zum Problem der Emergenz Sozialer Systeme", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 44(1): 139-142.
- Luhmann, Niklas, 1998 [1984]. *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. México: Anthropos. Trad.: Javier Torres Nafarrate.
- Mascareño, Aldo (2008), "Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica", *Revista de Sociología*, núm. 22, pp. 217-256.
- Pignuoli Ocampo, Sergio; Palacios, Matías; Ruggero, Santiago y Zitello, Matías (2010) "Intersubjetividad en Luhmann. Consideraciones preliminares en torno a la triple contingencia en la TGSS", en *Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*. La Plata, UNLP-FaHCE-CS. CD-ROM.
- Pignuoli Ocampo, Sergio y Zitello, Matías (2011) "Tensiones y quiebres teóricos del concepto de comunicación de Luhmann", *Estudios sociológicos*, 87 (en prensa).
- Rasch, William (2000), *Niklas Luhmann's Modernity. The Paradoxes of Differentiation*, California, Stanford University Press.
- Sassin, Mariano, 2009. "La sociedad desierta", en *Actas VI Jornadas de Sociología*. La Plata: UNLP-FaHCE. Publicación Digital.
- Sawyer, Keith (2001), "Emergence in Sociology: Contemporary Philosophy of Mind and Some Implications for Sociological Theory", *The American Journal of Sociology*, vol. 107, num. 3, pp. 551-585.

Stichweh, Rudolf (2000), "Systems Theory as an Alternative to Action Theory? The Rise of 'Communication' as a Theoretical Option", *Acta Sociológica*, vol. 43, núm. 1, pp. 5-13.

Strum, Shirley & Latour, Bruno (1987), "Redefining the social link: from baboons to humans" *Social Science Information*, 26(4): 783-802.

¹ Aunque no es el tema de esta ponencia, cabe señalar que el intrincamiento, en especial, entre antihumanismo y crítica al sujeto recae en un isomorfismo falaz, que confluye con otras tensiones y quiebres del concepto de comunicación de la TGSS (dependencias operativa, informacional y mnemónica del sistema social con respecto al sistema psíquico *dentro* de la unidad sintética emergente de la comunicación, unilateralidad receptiva, ambivalencia del cierre autorreferencial del sistema social, indeterminación operativa del sistema psíquico, fenómenos de *Vorgesellschaft* lingüística y primordialmente una inconsistencia lógica entre antihumanismo y concepción social. Estos argumentos están presentes en Greshoff (2008); y algunos trabajos realizados en el marco de los proyectos de investigación de la cátedra Niklas Luhmann y la sociología del modernidad (Calise 2009a, 2009b, 2010; Pignuoli Ocampo 2009; Pignuoli Ocampo et alii 2010; Pignuoli Ocampo y Zitello 2011]) que volverán al antihumanismo luhmanniano un "obstáculo epistemológico" para la investigación sistémica en comunicación, y que se convertirá en un dilema, con un horizonte futuro teóricamente productivo: o bien radicalizar el programa antihumanista de la TGSS siendo la primera tarea, por fuerza, modificar el concepto de "lo social" y reorganizar el sistema de categorías a partir de ello, o bien abandonar la pretensión antihumanista de la TGSS y avanzar en la investigación aplicada, siendo la co-dependencia *operativa* entre sistemas psíquicos y sociales *en* la comunicación un fecundo problema teórico a resolver, junto con la alternativa entre reductibilidad e irreductibilidad de lo social y/o de la comunicación.

² La periodización merece, al menos, algunas consideraciones aclaratorias. La primera fase se caracteriza por la inclusión de la discusión de las condiciones y de los límites de la pertinencia de la inclusión del factor humano dentro de la teoría de sistemas de acción. Luhmann se apoya frecuentemente en la polémica que Parsons entablara desde el punto de vista del AGIL con los principales exponentes, primordialmente estadounidenses, del campo de la investigación en psicología de grupo. En ese momento, la discusión del factor humano participa, lateralmente hay que reconocerlo, de la discusión acerca de la irreductibilidad del objeto de la sociología, en ese entonces la "intersubjetividad",² a la psicología de grupo. La apuesta era deslindar los campos de la teoría de sistemas sociales inserta dentro de la teoría sistémica de la acción de la investigación psico-social, y el eje de ese deslindamiento fue el factor humano. En cuanto a las otras dos fases, en ellas se consuma un desplazamiento del umbral de irreductibilidad social, Luhmann desatiende ya definitivamente los criterios intersubjetivistas y meramente accionalistas y pasa al enfoque comunicativo. Con consecuencias para la perspectiva antihumanista. El argumento antihumanista de corte comunicativo, que puede resumirse así, dado que en la operación comunicativa no intervienen causalmente el organismo vivo del *homo sapiens sapiens* ni la conciencia individual del individuo, la comunicación tiene un comportamiento no lineal con respecto a estos y los sistemas sociales, al emerger como sistemas comunicativos, son operativamente irreductibles tanto a la vida como a la conciencia individual de los hombres, está fuertemente presente a partir de la publicación de *Sistemas sociales*. No obstante lo cual, la conservación general del argumento, existen elementos (interpenetración elemental/operativa, aceptación de acoplamientos operativos entre comunicación y conciencia, mayor jerarquía teórico-sistémica del concepto de autorreferencia sobre el de elemento/operación) que permiten afirmar que el antihumanismo comunicativo de Luhmann tiene dos modelos: uno laxo, apoyado en la diferenciación autorreferencial, otro duro, apoyado en el constructivismo operativo. El primero ocupa el primer lustro de los años ochenta, el segundo se vislumbra a comienzos del segundo lustro de esa década y acompañará el resto de la producción luhmanniana. El primero tiene por eje fundamental la constitución múltiple de la comunicación y la diferenciación autorreferencial entre sistemas sociales y sistemas psíquicos. El segundo la emergencia y total clausura operativa (*Totalausschluß*) entre sistemas psíquicos, orgánicos y sociales *incluso* en la operación mínima de la comunicación (Luhmann 1992: 141)

³ En primer lugar, Luhmann se esfuerza grandemente por deslindar su conceptualización *general* de lo social y de los sistemas sociales y concentrarla en torno al término *Sozial*, empleado ya como sustantivo (*das Soziale*), ya como adjetivo (*soziale*) exclusivo de este tipo de sistemas. Correlativamente, organiza una jerarquización de la terminología sociológica y reserva importantes instancias *particulares* a otros tres términos tradicionales: *Gesellschaft* y *kollektiv Handeln*. *Gesellschaft* (“sociedad”, “asociación”) designa al sistema de la sociedad, esta distinción entre *soziale System* (sistema social) y *Gesellschaftssystem* (sistema societal) y la inclusión del último como subtipo del primero, es de primera importancia teórica porque significa que la sociología no construye la unidad de su objeto en el ámbito particular de la sociedad sino en el ámbito general de lo social (SS: 29 n. 4). Esta distinción entre resuelve un problema que la sociología sistémica arrastraba desde Parsons (GG: 9). Esta distinción es difícil de apreciar en la traducción castellana de *Sistemas sociales*, dado que a la hora de volcar ambos términos, la traducción omite recurrentemente la distinción y suele volcarlos mediante la misma voz “sistema social”, volviendo indistintos ambos conceptos y conservando irresuelto el problema testado por Parsons. La traducción al inglés realizada por Bednartz Jr. y Baecker coincide con nuestra apreciación. *Kollektiv Handeln* (“acción colectiva”) designa un logro funcional, evolutivamente alcanzado, mediante el cual los sistemas sociales especifican su contacto con el entorno (Luhmann 1998: 189ss). En tanto que, otros términos primordiales de la terminología sociológica le son indiferentes a la TGSS, esto vale para el término *Gemeinschaft* (“comunidad”), que es significativamente relegado dentro de la empresa luhmanniana (Sassin 2009) y para el término *Vereinigung* (“reunión”, “unión”), que directamente no forma parte de los esfuerzos de conceptualización del autor alemán. La jerarquización terminológica de la TGSS privilegia, claramente, al concepto de lo social (*das Soziale*). Éste representa el máximo nivel de abstracción dónde se define el campo del objeto y de sus problemáticas relevantes, y en relación interna con él debe determinarse teóricamente a los sistemas sociales en tanto tales.

⁴ No compartimos la visión de Elder-Vass (2007), quien mediante un contraste con modelos de emergencia morfogenética afirma que la TGSS no asume emergentismo alguno. Desde una indagación de los materiales, la afirmación se muestra falsa por incompleta. Elder-Vass desestima el trabajo de Luhmann sobre el enfoque emergentista de la constitución mutualista y omite, injustificadamente, que la TGSS entiende la emergencia como constitución de diferenciaciones sistémicas entre los órdenes de realidad biológica, psíquica y social, en abierta polémica con la tesis de la continuidad morfogenética (Luhmann, 1998a: 46).

⁵ Luhmann señala que la comunicación es un proceso emergente entre sistemas psíquicos o entre sistemas sociales. En este artículo limitaremos el análisis al primer caso.

⁶ A pesar de no sea este el espacio adecuado para avanzar al respecto, no queremos dejar de mencionar al menos que esta discusión del humanismo hermenéutico no obsta que Luhmann muestre un gran respeto por la obra hermenéutica de Schleiermacher.

⁷ No queremos dejar de mencionar otra magnífica confluencia de ambos autores, a pesar de que no podamos abordarla debidamente aquí, ya que escaparía a los límites temáticos y espaciales y nos alejaría de nuestros objetivos, esa confluencia se da en el rol y el estatuto científico que ambos atribuyen a la descripción para la investigación social.

⁸ Aunque no siempre la respetó, no deja de ser conveniente tener presente que Latour distinguió los conceptos de complejidad y complicación. El primero designa la afección por una profusión de variables, hechos y elementos simultáneos (Strum & Latour 1987: 790), en tanto que el segundo designa una sucesión de pasos simples (Ibíd.: 791). La concepción de la red como una asociación performativa y complicada echa un poco de luz sobre el concepto de recursividad latouriano.